



BUSCADOR INCANSABLE E.S.M.

Mario Martínez Herrera¹

¹ Estudiante del programa de Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto. Sede Principal

Bogotá, 30 de mayo de 2017.

El siguiente escrito es una carta dirigida a cualquier persona que tenga la intención de estudiar filosofía, o bien, tenga algún interés por ella, ya sea que la esté buscando apasionadamente, y/o a quien por cualquier otro motivo fue encontrado por la misma. El destinatario de la siguiente carta se le denominó “buscador incansable”, pues a mi modo de ver, eso es el filósofo, una persona que nunca se cansa de buscar el saber, de crecer en conocimiento y en sabiduría, y de practicar la virtud.

Estimado Buscador Incansable:

El motivo de la presente, es tratar de explicarte lo que significa la filosofía, y para lograr este cometido intentaré responder al qué, al por qué y al para qué de la filosofía; respuestas que dependerán mucho de la óptica de donde se mire. Para llegar a ese objetivo me serviré del enfoque de algunos filósofos como Platón, Aristóteles, San Agustín, Schopenhauer, Stuart Mill, Kierkegaard, Kant, Hegel y otros más.

Permíteme, estimado buscador incansable, ubicar a la filosofía de tres maneras distintas. Primero, como objeto pasivo que se deja encontrar por quien la busca; segundo, como sujeto activo que encuentra incluso a quien no la busca; y tercero, como algo superior, o como una totalidad que abarca tanto al sujeto como al objeto y a su vez, los supera a ambos, y que igualmente, se deja encontrar por todos, o más bien, no se deja encontrar totalmente por nadie.

I. La Filosofía como objeto pasivo que se deja encontrar por quien la busca

Este punto buscador incansable es para ti, que buscas respuestas a todas tus preguntas y que preguntas a pesar de todas las respuestas recibidas. La filosofía es como un tesoro escondido, que cuando tú como buscador de tesoros la encuentras, te das cuenta de que es lo más grandioso que pudiera existir, pues al abrir el cofre con la llave de tu alma, encontrarás dentro a la razón que te llevará a la sabiduría y ésta, a su vez, a vivir virtuosamente.

Te repito, se necesita el alma para abrir el cofre del tesoro, pues el alma representa la llave, y es en otras palabras, aquello que eres tú mismo, es la esencia motora de tu existencia, es decir tu propia realidad, la cual te corresponde, poco a poco, ir descubriendo. Lo anteriormente descrito lo lograrás con la auto lectura, para lo cual querido buscador incansable, necesitarás lo que está dentro del cofre que se llama razón, pues una auto lectura sin la razón puede llevarte a la locura. La razón representa lo que está dentro del cofre, y que al descubrirla te percatarás que no hay nada más valioso en el mundo que el buen uso de la razón, pues ésta te ayuda a pensar, a analizar, a conceptualizar por ti mismo, y a no dejarte llevar por lo que hace la mayoría sin ninguna justificación que lo amerite, ni te permitirá asumir algo que no haya pasado por tu filtro: alma – razón, es decir a creer en algo que no estés dispuesto a creer. De igual manera, la razón te ayudará a analizarlo todo para conocer el motivo que hace que los demás crean en aquello que tú no crees; y todo lo mencionado significa, en otras palabras, que la razón te permitirá vivir por ti mismo.

Respecto a lo expresado, el filósofo Arthur Schopenhauer manifiesta que “sólo los pensamientos propios tienen verdad y vida; sólo entendemos a estos de forma auténtica y total” (2016, pág.9), respaldando con esto la idea de que la filosofía nos enseña a pensar por nosotros mismos, y es la única disciplina racional que puede encarar esa función crítico-creadora; y, por otro lado, el filósofo John Stuart Mill en su texto *Sobre la Libertad* expresa que el filósofo debe ser excéntrico, pues la excentricidad tiene como características fundamentales a la libertad de conciencia, de pensamiento y de opinión, y todas estas peculiaridades, estimado buscador incansable, son parte de los tesoros que vienen incluidos con el buen uso de la razón.

Apreciado buscador incansable, cuando descubras este tesoro, al abrir el cofre, te darás cuenta que la razón te llevará a la sabiduría, y para ejemplificarte esto, me atrevo a referir a Platón en su alegoría de la caverna de su obra *La República*, lo cual expreso de manera parafraseada, que la filosofía requiere que el filósofo siempre salga de las cavernas de la ignorancia, y llegue a la luz de la sabiduría (Platón, 1871). Pero esto de una manera procesual. Primero, dejando su pasado, incluyendo creencias, malas costumbres y prejuicios; segundo, observando todo con la ayuda del fuego de la razón; tercero, saliendo de la caverna para admirar la realidad de una mejor manera con la ayuda del sol de la sabiduría; y finalmente, volviendo a la caverna de la ignorancia para ayudar a otros hombres a salir de ella.

Querido buscador, la filosofía te ayudará a conocer lo incognoscible, a entrar en el bosque de los misterios para darte cuenta que los misterios no son misterios para la razón; y que la razón es como una lupa que agranda lo que parece pequeño al entendimiento,

o como un telescopio que permite conocer lo que parece lejano a la percepción humana. Pero te advierto, que por el hecho de conocer estos misterios no serás superior a los hombres, sino más bien, tendrás la responsabilidad de ayudar a todos los hombres a buscar su propio cofre del tesoro y a entrar en el bosque del misterio, para conocer aquello que todos temen conocer. A esta responsabilidad mencionada es lo que llamo virtud, que, según Aristóteles, significa el justo medio entre dos vicios: el defecto y el exceso, y esta se construye con “la costumbre como factor fundamental” (Aristóteles, 1985, 1103).

En ese sentido, la filosofía que se deja encontrar por el buscador hace de este un hombre virtuoso, que en su práctica de vida debe ayudar a los demás a encontrar su camino, e igualmente a vivir virtuosamente, y esto se cumple dentro de la “polis” que es el lugar donde, según Aristóteles, se desarrolla el trípede de la realización humana que son: costumbre -virtud -felicidad (Aristóteles, 2004, 1253). Esta “polis” representa la ciudad donde nos toca habitar, y en la práctica de la virtud, que también es filosofía, nos lleva a ser humildes, y el humilde no es quien no tiene nada, sino quien comparte lo que tiene, aunque tenga poco, y esto incluye el compartir del conocimiento.

II. La Filosofía como sujeto activo que encuentra incluso a quien no la busca

Este segundo punto buscador incansable no es para ti, pero igualmente te ruego no dejes de leerlo para que comprendas otra óptica de la filosofía. Dicho de otra manera, esto es para aquellas personas que les corresponde estudiar filosofía por obligación o para el

cumplimiento de un pensum académico absurdo pero necesario.

Estimado buscador incansable, supongamos ahora que el buscador representa a la filosofía, y que el tesoro por descubrir son las personas que en un futuro se llamarán filósofos. La filosofía como buscadora usa todos los medios y va por todos los terrenos a ver si logra encontrar algunos tesoros para que estos sean reflejos de su majestuosidad. De esta manera, se va a todos los países, por todos los rincones, se inmiscuye en todas las ciencias como lo son: la antropología, la ontología, el arte, el lenguaje, la educación y otras; lo que hace que esta tenga un desarrollo y una plataforma epistemológica, y de este modo se encuentra la filosofía con diferentes personas. Y, es en ese buscar y rebuscar va encontrando algunos tesoros, y estos tesoros representan almas con vacíos existenciales, razones sin ser cultivadas o mal direccionadas, y vidas sin prácticas virtuosas, pero que al final son hombres y mujeres que, por ignorancia, o por motivos de los sistemas irracionales de vida, no fueron capaces de tener un acercamiento a la filosofía. Entonces, a ellos la filosofía llega y les hace ver la realidad de las cosas por medio, igualmente, de la razón.

Asimismo, cuando la filosofía llega a esa alma errante, la persona descubre una nueva realidad en la cual hay muchas cosas por aprender, y en este tesoro (sujeto) encontrado por la filosofía sucede lo expresado en el primer punto de este escrito, pues empieza a ser un buscador del tesoro que proseguirá a vivir en la práctica de la virtud.

Respecto a todo lo expuesto, en este segundo punto, me atrevo a citar a dos grandes filósofos. Primero, cito a Ludwig Feuerbach quien estando en clases con Hegel, afirmó que no quería ya hacer teología sino fi-

losofía, por lo grandioso de la enseñanza del maestro; y manifiesta lo siguiente: “¡no teología, sino filosofía...; no creer, sino pensar” (Cabada, 2001, p. 292). Poco después expresó lo siguiente: “no he abandonado la teología no porque no me guste, sino porque no me llena, porque no me da lo que le pido y necesito” (p. 292). Con esto nos da a entender, querido buscador incansable, que la filosofía lo alcanzó y le enseñó a usar bien la razón, es decir a pensar con criterio propio.

Segundo, refiero a otro filósofo, y este es Agustín de Hipona que, aunque era un buscador incansable, no se había dado cuenta de ello y buscaba donde no debía buscar, pues en su búsqueda de respuesta al problema de la verdad, pasó de una escuela filosófica a otra sin que encontrara en ninguna una respuesta a sus inquietudes; y aunque conocía distintas corrientes filosóficas todavía le faltaba algo y era la práctica de la virtud, lo cual le impedía ser un verdadero filósofo. En ese andar de su vida errante, la filosofía lo encuentra, y esta, en forma de verdad, y como le llamó él “Dios” logró un cambio total en su vida. Así lo exclama S. Agustín (2009) en el libro X de sus confesiones:

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!... Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera; brillante y resplandeciente, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseo con ansia paz que procede de t (p. 299).

Y aunque pudieras decir, mi estimado buscador incansable, que esto parece más teológico que filosófico, te digo que no; pues la razón es fundamento de la fe en Agustín quien manifiesta que la fe es un modo de pensar asintiendo, y si no existiese el pensamiento,

no existiría la fe; y, hasta donde sé, el buen uso de la razón es base fundamental de la filosofía, por esto en San Agustín hay una perfecta armonía entre fe y razón y esto también es filosofía. San Agustín igualmente en su texto “La Ciudad de Dios” expresa como esta ciudad se va realizando en el amor a Dios y en la práctica de las virtudes, en especial, la caridad y la justicia, que eran su anhelo y reflejo de vida, lo que nos demuestra que la práctica de la virtud era el objetivo de vida de este pensador.

Estimado buscador incansable ¿ves que la filosofía también es sujeto activo, y que vale la pena dejarse alcanzar por ella?

III. La Filosofía como algo superior, o como una totalidad que abarca tanto al sujeto como al objeto y los supera a ambos.

En este punto estimado buscador incansable, la filosofía representa los dos puntos anteriores y al mismo tiempo los sobrepasa, porque ella es quien busca, y ella también es el tesoro que se deja encontrar, pero es un tesoro que no se agota y no se encuentra en un solo cofre del tesoro, sino que incentiva al buscador (filósofo) a seguir buscando e indagando; y a la vez que ocurre esto, hace que acreciente su autoconocimiento, va perfeccionando su razonamiento y va aumentando su práctica de la virtud, al punto de no importarle la muerte, por mantenerse en la vivencia virtuosa. Esto lo demuestra Platón, en su diálogo El Critón, el cual presenta a Sócrates en una situación muy difícil, pues estaba condenado a muerte, y este filósofo expresa que “tenemos que morir o sufrir cualquier otro daño, antes

que obrar injustamente” (Platón, 1871, p.201). Con esto, se exalta la práctica de la justicia por encima de cualquier circunstancia y que el hecho de recibir daños, no nos exime de hacer de la virtud nuestra vivencia cotidiana.

En ese sentido, la filosofía es la que consuela el alma del sujeto, pues llega a ella con su cántaro de sabiduría y llena al alma con el agua de su conocimiento. Este consuelo filosófico es a su vez el motivador de la investigación y la indagación del filósofo, pues la verdad es su meta, y el vivir correctamente es su fin, en el cual la razón es el camino en la que el alma es vehículo en el inmenso mundo de la filosofía, que busca y rebusca hasta encontrar lo inencontrable para muchos, y a comprender lo incomprensible para otros.

Dicho de otra manera, a esta dialéctica de la filosofía, se le puede denominar: aprender a pensar, pues lleva al filósofo, además de buscar e investigar; a ser crítico ante todo en la vida, pues “el método del filósofo es pensar, es interpretar y criticar” como lo manifestó Estanislao Zuleta (1982, p.8), y de igual manera Gadamer lo expresó, refiriéndose al interpretar, señalando que “la interpretación en filosofía es el arte del entendimiento que consiste en reconocer como principio supremo el dejar abierto el diálogo, y se orienta a la comprensión” (2004, pág. 61), y esta apertura al diálogo permite la entrada a la crítica, como una manifestación del sujeto que ha aprendido a pensar.

Por consiguiente, el ser crítico requiere que se examine rigurosamente y de forma diatriba la vida y el mundo en su totalidad, y para lograr esto, el filósofo debe estar libre de prejuicios, de la ignorancia, y de tontos dogmatismos. La filosofía hace que una persona, según palabras de Sócrates en su Apología, inte-

rrogue, examine, y refute, y lleve a los demás a adquirir la virtud (Platón, 1988, p. 18), y este camino hace que la filosofía sea consolación.

Querido buscador incansable, lamento decirte que la filosofía también es tristeza y angustia, pues cada vez más descubrirás que el sentido que hay en la vida de aquellos que no leen su alma y no se dejan guiar por la razón, es un sinsentido; y lo peor es que muchas personas que viven sin sentido son las que manejan los sistemas sociales y políticos a los cuales pertenecemos, pero no te preocupes, que, así como la filosofía es tristeza, ella misma es también consuelo, que te sostendrá en los momentos de difíciles. Te animo a entender la filosofía como angustia desde Soren Kierkegaard quien nos dice que la angustia es también una oportunidad, es una nueva posibilidad. En ese sentido, la filosofía desde ambas perspectivas está a nuestro favor pues nos ayuda, porque por un lado nos consuela y por el otro nos renueva con el salto de fe que trasciende la racionalidad en favor de algo más extraordinario.

Para este tercer punto, me atrevo a citar a Emmanuel Kant y a Friedrich Hegel ambos filósofos prominentes. El primero, Kant, lo traigo a colación porque en su filosofía critica a la razón pura y nos hace entrever que el Noúmeno, que es distinto al fenómeno, existe aunque este es inalcanzable para la razón humana; dándonos a comprender que en definitiva, la filosofía es abarcadora y supera tanto al sujeto como al objeto, pero que esta no es posible comprenderla del todo; y el segundo, Hegel, porque en su obra titulada la “Fenomenología del espíritu” con su dialéctica del en sí, del para sí y del en sí- para sí, manifiesta que sí hay una reconciliación entre la totalidad y el sujeto-objeto, dándonos a entender que la filosofía es una

totalidad, pero que ésta sí es cognoscible a través de la relación, del reconocimiento y la reconciliación. Con esto quiero decir que ambos autores nos hacen ver que la filosofía es sujeto, es objeto y a la vez, es totalidad alcanzable e igualmente inalcanzable.

Finalmente, estimado buscador incansable, creo que hemos respondido algunos aspectos de la filosofía que te servirán en tu búsqueda, pues respecto al qué, ésta es, el consuelo del alma, es el sujeto, es el objeto y es la totalidad, como la definió Rafael Gamba, la filosofía es “una ciencia de la totalidad de las cosas por sus causas últimas, adquirida a la luz de la razón”, (1961, p.80).

Respecto al para qué de la filosofía, podemos decir algo sencillo, y es que sirve para que usemos la razón adecuadamente, no tengamos prejuicios, practiquemos la virtud, aprendamos la tolerancia, vivamos correctamente, y desarrollemos la capacidad de criticar problemas globales complejos. Tomando en cuenta lo anterior, es posible recalcar, que todos estos motivos hacen que el para qué de la filosofía tenga un valor intrínseco, y me atrevo a agregar en el sentido práctico del para qué: el autoconocimiento, la ayuda al próximo necesitado que anda buscando el sentido de su vida, y el acompañamiento en su despertar al saber, el cual conlleva que este nade contra corriente.

Por último, en el por qué, se puede recalcar que es porque la necesitamos para salir de la caverna de la ignorancia, de la infelicidad, del egoísmo y podamos aplicarla en nuestras polis, en nuestra vida social y política, y en todos los sistemas de convivencia, ya que esta es esencial en el pensar los supuestos que ayudan a crear en cada campo las condiciones innovadoras de alternativas no sospechadas.

Te ánimo querido buscador incansable a tomar la mejor decisión de tu vida, y esta decisión es: encontrar a la filosofía, o a dejarte encontrar por ella, o mejor aún a vivir cubierto y arropado por ella. Te lo aseguro, tu vida nunca más será la misma.

Atentamente;

“Un buscador incansable” - Mario
Martínez Herrera

Referencias

- Aguilar, L.A. (2004). “La hermenéutica filosófica de Gadamer”. Revista Electrónica Sinéctica, núm. 24. Jalisco, México.
- Agustín de Hipona. (2009). “Las Confesiones de San Agustín”. Editorial Monte Carmelo
- Aristóteles (1985). “Ética Nicomaquea”. Editorial Gredos. Madrid.
- Aristóteles (2004). “Política”. Ed. Tecnos. Madrid.
- Cabada Castro, M. (2001). “La Autorrealización o liberación humana como crítica de la religión en Feuerbach”. Edit. Trota. Madrid.
- Gambra, R. (1961). “Historia sencilla de la filosofía”, Madrid, Rialp.
- Hegel, G, W, F. (1994). “Fenomenología del Espíritu – Prologo”. Trad: Jorge Aurelio Díaz Bogotá, Colombia: El Búho.
- Kant, E. (2007). “Crítica de la Razón Pura”. Editorial Cuhue. Buenos Aires – Argentina.
- Platón. (1871) “Obras Completas”. Edición de Patricio Azcárate. Madrid.
- Platón. (1988) “Diálogos – La República”. Editorial Gredos. Madrid - España.
- Schopenhauer, A. (2016). “El arte de pensar”. Editorial Lectorum S.A. Méjico.
- Zuleta, E. (1982). Sobre la lectura. Medellín.